

Estados Unidos actualizó su política de seguridad nacional

Monroe 3.0, implicaciones para Chile

por Pedro Vuskovic Céspedes*

La nueva Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos⁽¹⁾, presentada en noviembre de 2025, establece que se aplicará la Doctrina Monroe para restaurar su preeminencia en la región latinoamericana y el Caribe.

Esta doctrina ha sido un referente constante de su política hacia la región. Durante el siglo XIX se utilizó para frenar la presencia de potencias europeas, justificar su expansión territorial y, posteriormente, ejercer dominación política. Tras la Segunda Guerra Mundial adoptó la narrativa de Guerra Fría. Luego de la caída del Muro, Estados Unidos siguió ejerciendo presión en temas de su interés, pero la región no era una prioridad en su agenda global.

La administración estadounidense actual considera un error el haber permitido las que, según ella, son incursiones de competidores no hemisféricos destinadas a perjudicarlos económicamente en el presente y estratégicamente en el futuro, aludiendo sobre todo al comercio, la tecnología y las inversiones chinas, pero también incluyendo a otros países y bloques.

Por esa razón se propone negar a los competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas o controlar activos considerados estratégicos o vitales; asegurar el control de rutas de tránsito clave en caso de crisis; y, además, detener la migración irregular y neutralizar a los cárteles y su flujo de drogas.



Alejandro Urrutia, *Alianza* (Acero electro pintado y bloque de mármol travertino). 2024
(www.alejandrourrutia.art - Insta: @alejandrourrutia_lorenzini)

¿Por qué Chile podría verse afectado?

Chile coincide con varias categorías relevantes para esa política. En materia de recursos críticos, posee litio, cobre y agua. En lo económico, sus principales vínculos son con actores no hemisféricos: China es su mayor socio comercial y provee tecnología; Europa es el principal inversionista extranjero e importante socio comercial y de tecnología; a esto se suman otros países asiáticos. En términos geopolíticos, destaca el paso interoceánico austral y la proyección antártica del país. Asimismo, en Chile operan redes transnacionales de tráfico de drogas, lo que lo inserta en la agenda de seguridad hemisférica.

Las características de Monroe 3.0

No se trata de una política estadounidense completamente nueva; los documentos anteriores de seguridad nacional y las expresiones de los exjefes del Comando Sur en diversos foros reflejaban una política en esencia similar⁽²⁾. Pero en la nueva versión de estrategia existen al menos cuatro diferencias relevantes.

Primera, la región latinoamericana pasa a ser prioritaria en su política exterior. La estrategia establece que en América Latina y El Caribe se desplegarán fuerzas con capacidad estratégica, que se realizarán “despliegues específicos” para asegurar la frontera y derrotar a los cárteles y, adicionalmente, que se fortalecerán las alianzas de seguridad. Ejemplo de la aplicación práctica de estas declaraciones son las recientes operaciones militares en El Caribe y Venezuela.

Para Chile, con una relación militar estrecha y prioritaria con Estados Unidos, el desafío será mantener la cooperación sin involucrarse en despliegues en terceros países ni en acciones que alteren las relaciones y balances entre los países de la región, especialmente en Sudamérica. Esto demanda una diplomacia activa y acciones que profundicen las buenas relaciones exis-

tentes con los vecinos y refuercen la promoción de los intereses subregionales comunes.

Segunda, reemplazo del discurso de principios por intereses prácticos. Aunque la política exterior estadounidense siempre ha respondido a intereses, solía justificarse en principios como la democracia o el derecho internacional. Hoy, la administración declara guiarse por “intereses prácticos, concretos” y no por lo que calificó de “idealismo utópico”, sin ocuparse de la tradicional promoción de la democracia⁽³⁾. Asimismo, la nueva política establece el “uso de la fuerza letal para sustituir la fallida estrategia de las últimas décadas basada únicamente en la aplicación de la ley”. Este giro tensiona la política exterior basada en principios y respeto al derecho internacional que ha mantenido y le conviene mantener a Chile.

Tercera, la respuesta de fuerza frente a las llamadas “nuevas amenazas”, como la migración y el narcotráfico, era promovida, pero no empleada en la política interna estadounidense. La administración actual, en cambio, sí la utiliza internamente en su seguridad pública y política doméstica. Esta práctica puede tener efectos en Chile, reforzando la tendencia a la militarización y el uso de la lógica del enemigo interno, debilitando la democracia y los derechos individuales.

Cuarta, intensificación de los instrumentos de intervención.

a) Se plantean “reclutar a los líderes regionales que puedan ayudar a crear una estabilidad tolerable en la región, incluso más allá de (sus) fronteras”. Se abre entonces la pregunta de si habrá líderes nacionales dispuestos a apoyar la intervención en terceros países. Las expresiones de unos y las ambigüedades de otros, anticipan tensiones con los principios de respeto a la soberanía y la autodeterminación que ha sostenido Chile históricamente;

principios que son su salvaguarda en un mundo de competencia entre potencias.

b) Recompensar y alentar “a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región que estén ampliamente alineados con (sus) principios y estrategia”. El intervencionismo electoral estadounidenses en Argentina y en Honduras, incluyendo la liberación de un ex presidente condenado por narcotráfico en tribunales de EEUU, son un ejemplo. En Chile, como parte de una reforma del sistema político que está próxima a debatirse, será necesario proteger el sistema electoral y de partidos frente a la injerencia externa.

c) Control de recursos. El Consejo de Seguridad Nacional y los organismos de inteligencia de Estados Unidos identificarán recursos estratégicos y cadenas de suministro críticas para dificultar la influencia de actores no hemisféricos, ponerlos bajo protección estadounidense y ampliar su propio acceso. Así, resulta previsible que Chile enfrente presiones adicionales respecto a su política nacional del litio, en la industria del cobre o en la renegociación del Estatuto Antártico hacia el año 2030.

d) Posicionar de forma privilegiada sus empresas. Con el objetivo de reducir la influencia económica externa y fortalecer su propia industria, la estrategia propone: Condicionar sus alianzas y ayuda económica a “la reducción de la influencia adversaria externa”. “Hacer todo lo posible” por expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructuras consideradas críticas en la región. Utilizar los aranceles para obtener condiciones beneficiosas a sus empresas. Desalentar “por diversos medios” la colaboración con otros y convertir a sus empresas en socios preferentes; incluso, en los países con alta dependencia de Estados Unidos, usar su influencia para lograr contratos de fuente única. Emplear

las agencias del gobierno estadounidense para identificar oportunidades de adquisición e inversión destinadas a empresas de ese país y, además, financiar la compra de sus productos en el exterior.

Estas medidas tensionan el desenvolvimiento de la política económica y comercial chilena. Si bien Chile cuenta con un tratado bilateral, las nuevas medidas operan al margen de lo pactado, como muestra el arancel impuesto a sus exportaciones, actualmente en negociaciones.

Chile frente a Monroe 3.0

Las nuevas características de la Doctrina Monroe que guían la política exterior estadounidense buscan restablecer su hegemonía en la región. En un escenario en el cual el balance de poder económico, político y militar mundial está cambiando, el principal riesgo de política exterior para un país periférico como Chile es verse empujado a la alineación estratégica.

En la elección reciente se le prestó poca atención a la política exterior. Las fuerzas políticas que acceden al gobierno muestran énfasis diversos. El programa republicano plantea reforzar la relación con socios políticos estratégicos: Estados Unidos, algunos países europeos (Reino Unido y Alemania), Japón y estrechar vínculos económicos con otros países del Asia Pacífico. El programa del Partido Nacional Libertario pone énfasis en intereses nacionales, especialmente derechos antárticos y mares australes; además, prioriza la misión de las Fuerzas Armadas en defensa de la soberanía. Chile Vamos plantea mantener autonomía estratégica “abogando por un orden económico integrado y abierto y un multilateralismo activo, sobre la base de un sistema internacional basado en reglas”.

El escenario actual exige comprender que la política exterior no puede fundamentarse en la idea simplista de que la afinidad política garantiza protección o es beneficiosa para el desarrollo nacional. Primero, porque en el mundo actual de bloques y potencias regionales emergentes en competencia, no es necesario ni conveniente alinearse con ninguno. Segundo, porque Estados Unidos no sólo declara que tiene intereses y no amigos, sino que lo ha demostrado, como se evidenció para Argentina en la Guerra en Las Malvinas, en las variaciones de su apoyo a Ucrania o incluso en la actual presión sobre Europa.

Chile requerirá flexibilidad y pragmatismo para no hacerse parte de conflictos ajenos y conservar el equilibrio externo con todos los actores relevantes. Para eso será necesario dejar de lado la alineación político-ideológica y guiar la política exterior por un principio simple pero decisivo: poner a Chile primero. ■

1. National Security Strategy of the United States of America, November 2025. Presidencia de los Estados Unidos.

2. Véase ¿Solos o (bien) acompañados? Balance de poder en Sudamérica en <https://www.lemondediplomatique.cl/solos-o-bien-acompanados-balance-de-poder-en-sudamerica-por-pedro-vuskovic.html>

3. Presentación de la nueva estrategia por el Secretario de Defensa, Pete Hegseth, en el Foro de Defensa Nacional Reagan realizado el 5 de diciembre de 2025.

*Msc. Economía y Política Internacional